

Capítulo 1

Colapso



Lo último que Michael recuerda antes de despertar en el hospital fue correr por la ciudad mientras pensaba en diferentes maneras de armar su empresa. Ahora, estaba acostado de espaldas en una cama de hospital con cables y máquinas conectados. Su esposa, Sarah, estaba sentada a su lado y una enfermera se encontraba de pie junto a él.

—¿Qué hago aquí? —preguntó somnoliento—. ¿Me atropelló un auto?

—Te desmayaste mientras corrías —respondió Sarah, llorando y temblando. Se conocían hace muchísimos años y no podía recordar haberlo visto tan enfermo o en un hospital.

—¿Cómo? ¿Por qué? —preguntó Michael.

—Eso mismo es lo que el médico quiere averiguar. Está revisando los resultados de tus estudios. Ya vendrá a hablarte pronto —dijo la enfermera.

—Espero estar bien —dijo Michael mientras miraba alrededor de la habitación y luego a Sarah. Ella trató de sonreír, pero no pudo ocultar su miedo. Estaba asustada y esperaba malas noticias.

Michael levantó su brazo, sintió una venda y un bulto en su cabeza: «¿Cómo llegué aquí?».

—La ambulancia te trajo. Tu cabeza golpeó el suelo muy fuerte. Un paramédico nos dijo que un hombre te vio colapsar y te ayudó. Uso su camiseta para detener la sangre y llamó al 911. Puede que te haya salvado la vida.

—¿Quién era?

—No saben su nombre. Les dio esa tarjeta que está en tu mesa.

Sarah le mostró a Michael la tarjeta. Era blanca, sencilla y solo tenía una palabra *Carpintero* y un número de teléfono en tinta negra y en negrita.

—No tiene gran habilidad para el *marketing* —bromeó Michael, recuperando su sentido del humor.

Los nervios de Sarah se transformaron en risa mientras movía la cabeza. Incluso en el hospital pensaba en su negocio. Estaba agradecida de que, por lo menos, él se sintiera más normal.

En ese momento, el médico entró y se paró junto a la cama de Michael: «La buena noticia es que no tuviste un ataque al corazón» —dijo, estrechando la mano de Michael.

—¡Ataque al corazón! —exclamó Michael—. ¡Soy muy joven para eso!

—No necesariamente —respondió el médico—. De hecho, tu cuerpo te está advirtiendo que debes bajar el ritmo y manejar tu estrés, o realmente experimentarás algo peor. ¿Has estado estresado últimamente?

Michael y Sarah intercambiaron miradas: «Tenemos un negocio —dijo Sarah—. Lo estamos armando juntos, y con dos hijos ha sido una locura».

—Recomiendo que bajen un poco el ritmo —el médico le dijo a Michael—. Ningún negocio o éxito vale tu salud y tu vida. Quiero que descanses unas semanas antes de volver a trabajar. Ayudará a tu corazón y a tu cabeza. También tienes una conmoción cerebral leve. Nada grave, pero queremos que tu cabeza se recupere también.

Michael miró a Sarah. Descansar parecía imposible con todo lo que estaba pasando.

El médico se estaba por ir, pero antes dijo: «Tienes suerte de que esto solo fuera una advertencia. Continuamente tengo pacientes que no reciben una. Recuerda, la vida nos ofrece advertencias por una razón. Aprende de esto. Haz las cosas de manera diferente. Tu salud, tus hijos y tus futuros nietos te lo agradecerán».

